

EL ECO DE CARTAGENA.

Artículos 17 de Agosto de 1880.

TIPOS.

EL ENVIDIOSO.

Gracia grande es ser víctima de un atropello, de una malevolencia, de un desdicho ser víctima de vicios propios: en el primer caso, el infortunado se capta las simpatías de todos; en el segundo, la censura, la repulsión, el odio y cuando menos el desprecio. Una cuestión muy debatida es la del vicio es peor que tal otro; pero profundizar, filosofar ni devanar los sesos, creo que puede ser provechoso que no habiendo nada aceptable ni defendible en ninguno de ellos, todos debemos huir y á todos debemos combatir con el mismo ahínco empleando toda nuestra actividad, toda nuestra inteligencia, todo nuestro ser, sin perdonar medio alguno para procurar que desaparezcan, torturando nuestra razón para presentarlos con sus abigarrados colores, bien esgrimiendo la formidable arma del ridículo, de resultados provechosos.

Y pocos vicios que reconozcan tanto como la envidia; apenas se encuentran una madre que no acaricie á un hijo por el placer de que su hijo le abra los brazos y no vé el acto tan inocente suele ser una semilla que germina arraigando fuerza y produciendo efectos deplorables las más veces, pues hay muchos ejemplos de niños que batiéndose prematuramente al sepulcro sin otra causa que la envidia y sin ella no crecieran robustos.

Desarrollado este vicio en el niño, una vez se le separa, haciéndole conocido toda su vida que pasa en un continuo tormento; constantemente se queja de la fortuna porque se compara con los más ilustres, con los más favorecidos, sin tener en cuenta que él vale menos porque ha dedicado el tiempo á criticar, á censurar y á murmurar en vez de emplearlo en estudios y trabajos que le pusieran en camino de ser instruido y poder brillar, pero lejos de esto se entrega en brazos de la envidia y todo lo abandona porque cree que todo lo sabe y que no se hace justicia á su mérito, siendo así que no tiene ninguno.

Es muy frecuente, oír, por ejemplo, que los artistas no encuentran protección; que fulano ó Zutano está en gran predicamento porque la moda se ha fijado en él; que no sabe dibujar un escorzo; que tal ó cual estatua es un muñeco de feria; que el cuadro de fulano no tiene perspectiva aérea; que los paños son de

papel, que es frío ó demasiado caliente, y si no encuentran ningún defecto muy visible, entónces se empuñan con la indumentaria y llaman sacrilegio artístico á que un personaje del reinado de Felipe III lleve espada de Felipe VI, y por este estilo multiplican y abultan las faltas poniendo el cuadro en lastimoso estado.

Si el artista se encuentra asediado por el descrédito que el envidioso le desea, casi siempre es por algunos de sus compañeros que no valen lo que él, pero siempre le dicen que sus obras son magníficas, que revela un genio privilegiado y lo que no está bien interpretado es lo que más alaban y encomian con la sana intención de que no lo corrija y perjudicarle.

En todas las clases sociales se celebra la envidia, pero algunas tienen el triste privilegio de ser preferidas y es cosa averiguada que á mayor mérito, más envidiosos.

El inspirado vate, el filósofo, el militar arrojado, el artesano industrial, el comerciante infatigable, y en fin, todos los que valen, llevan en pos de sí, como los ejércitos en campaña, gavillas de merodeadores que con su actitud y conducta tratan de destruir su valor; pero se esfuerzan en vano, porque el vate ciñe el laurel á su frente; el filósofo se gana la admiración; el militar honra su pecho con cruces; el artesano mejora su casa; el comerciante llena de oro sus arcas y todos cumplen su noble misión.

Pocos son los crímenes y vicios que no reconozcan como origen la envidia: la hipocresía nace de la envidia de la virtud, y es porque el hipócrita no encuentra en sí el valor ó la nobleza del generoso y quiere que se le crea adornado de estas cualidades, y se avergonzaria de que se le conociera en su horrible desnudez; vé que los buenos se llevan el aplauso y el cariño general, y quiere también aplauso y cariño, que logra con mayor facilidad cuanto mayor es el refinamiento de su hipocresía; pero una vez descubierta, aquel aplauso se trueca en sarcasmo, aquel cariño en odio y constantemente lleva sobre sí el estigma del réprobo.

El quisquilloso envidia al que está dotado de corazón magnánimo y generoso, que desprecia ó perdona desconfianzas ú ofensas, y como esta bella cualidad le atrae las simpatías generales, los maldicientes callan y él continúa por su camino franco diciendo verdades sin ambages ni rodeos; cuando esto sucede es cuando el quisquilloso envidia aquella impunidad y no tolera que nadie se permita la más ligera alusión, y en todas partes ve fantasmas y deseos de molestarle cuando en reali-

dad las molestias se las causa su envidia al buen concepto del generoso.

El orgullo es uno de los vicios más ridículos y más irracionales, pues el que le tiene no persigue como el hipócrita, el quisquilloso y otros un ideal, una realidad ó un nombre, pues cree que tiene aquello de que carece, pero en cambio cree caracolar de aquello que tiene; si se envanece por su talento, es necio, pues de no serlo se conocería, si se cree superior á otros por su abolengo no deja de cometer una simpleza, porque no se le deben ni lo antiguo ni lo ilustrado de sus progenitores; de todas maneras demuestra que envidia á aquellas personas dotadas de cualidades buenas ó posición desahogada.

Confúndese la emulación con la envidia y en verdad que quienes tal error cometen, á más de lastimar el idioma lastiman al hombre que busca más dilatado horizonte en que desarrollar su actividad, fomentando de este modo el progreso, que es la ley inmutable que no puede estacionarse ni retroceder.

La emulación es el sentimiento que nos impulsa al trabajo y al estudio, y al trabajo y al estudio debemos el mejoramiento social é intelectual, sin este noble sentimiento, el hombre estaría aún en el estado primitivo y todos seríamos víctimas del más feroz.

La envidia jamás ha producido otra cosa que crímenes y horrores. Judas vende á Jesús; Roma destruye á Cartago; Hermenegildo mueve dos guerras contra su padre Leovigildo I, Omar incendia la biblioteca de Alejandria; Felipe II degüella á Juan de Lanuza, y Cain mata á Abel.

La emulación siempre ha producido héroes y bienestar.

El valor y pericia de los romanos despertó en Viriato el deseo de vencerlos; las victorias de Napoleon estimularon á Klebe; la fuerza destrucción del rayo sugirió á Franklin la idea de sujetarle; la perfección de la telegrafía eléctrica aguijoneaba á Edison, y la admiración á Velazquez produjo el nombre de Rubens.

Anatematizemos la envidia y bandigamos la emulación.

FEDERICO LATORRE Y RODRIGO.

MISCELANEA.

En actos estravagantes, los ingleses no han querido ser derrotados por los yankees; se acaba de verificar una apuesta, hecha por el capitán Webb, el famoso nadador que atravesó á nado el Paso de Calais, el que ha permanecido en el agua setenta y cuatro horas seguidas en Scarborough. El sitio elegido para

verificar la apuesta ha sido un estanque de 40 pies cuadrados y de siete pies de profundidad.

El nadador se alimentaba con té que contenía huevos batidos y otras sustancias nutritivas.

Las compañías de ferrocarriles organizaron trenes especiales en los días que duró la apuesta.

Asociación para costear los gastos de la Santa Sede.—Segun un telegrama de Roma acaba de formarse una asociación que se titula «Unión universal para un tributo diario en favor del Soberano Pontífice» y tiene por objeto comprometer á los fieles á que contribuyan, con un centimo diario cada uno, á los gastos de la Santa Sede y á la conservación de sus iglesias.

La anasoplia austriaca.—Una calamidad más temible que el nihilismo tiene preocupada á Rusia. La anasoplia austriaca amenaza destruir la tercera parte de la cosecha. Esta mosca es infinitamente más de temer que la langosta nómada, porque se perpetúa en el país que ha devastado y se hace endémica. El peligro es tanto mayor cuanto que la anasoplia se ha aclimatado en las provincias más fértiles del Imperio.

Este insecto apareció hace dos años en el Mediodía de Rusia y causó daños que se apreciaron en 100 millones de rublos (400 millones de francos.) Los labradores buscaron inútilmente un medio para combatir al enemigo. Hubo provincia que gastó hasta 150.000 rublos en la adquisición de aparatos destinados á acabar de un solo golpe con la anasoplia. Los aldeanos idearon un procedimiento muy sencillo y más eficaz que todos los aparatos, el cual consistía en arrastrar por el campo invadido por la anasoplia una cuerda tirante. Con esta operación se conseguía sacar al insecto de un campo, pero se iba al inmediato, de modo que la zona de devastación se ensanchaba en lugar de reducirse. En Mayo de 1879 se prohibió por decreto el uso de la cuerda. Sin embargo, el mal no hace más que aumentar en proporciones alarmantes. En 1878 lo padecieron cuatro provincias; en la actualidad son 18 las invadidas. Por las de Besarabia y Kiev la plaga se aproxima á las fronteras de Rumania y Austria, y si Europa no hace caso, una parte de sus campos será invadida por la anasoplia en 1882.

La ciudad de Candahar.—Esta ciudad se halla situada en el Afghánistán meridional, á unas 200 millas [322 kilómetros] de Cabul tiene 60.000 habitantes y es uno de los depósitos comerciales más importantes del Asia central. Sus bazares forman cuatro anchas calles que confluyen